



# Editorial

## Editorial

DR. IGNACIO BERGADÁ<sup>a</sup> y DR. MIGUEL DEL VALLE<sup>b</sup>

Que la División de Endocrinología participe de un número de la Revista del Hospital de Niños en memoria de Juan Jorge Heinrich (*Ancho*), es el mejor de los homenajes para quien tanto promulgó el pensamiento pediátrico crítico. Comunicar en este número gran parte de las líneas de trabajo que se desarrollan en el Centro de Investigaciones Endocrinológicas “Dr. César Bergadá” de este Hospital, resulta un desafío y un enorme agradecimiento para quién nos ha impulsado a compartir nuestra experiencia.

El Dr. Juan Jorge Heinrich creía firmemente que la medicina asistencial del Hospital tenía que estar estrechamente ligada a la investigación. Estaba convencido que el fin de la misma, directa o indirectamente, beneficiaba al paciente. Perteneció a una generación de muy destacados pediatras de nuestra Institución que fueron pioneros en desarrollar investigación clínica independiente.

Siguiendo esta línea es bueno recordar que el Dr. Heinrich a los 29 años fue parte del histórico proyecto de extracción y purificación de la hormona de crecimiento de origen cadavérica para el tratamiento de niños con insuficiencia hipofisaria. El mismo fue integrado por los Profesores Alejandro Paladini, Juan M. Dellacha y José Santomé de la Facultad de Farmacia y Bioquímica de la UBA, el Dr. Miguel Dominguez del Instituto de Investigaciones Médicas de la Facultad de Medicina de la UBA y el Servicio de Endocrinología del Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez junto con el Dr. César Bergadá. La Argentina –específicamente este Hospital– fue el segundo país en América (luego de EEUU) que implementó el tratamiento para esta patología.

Otro logro importante liderado por el Dr. J. J. Heinrich –vinculado a uno de los trabajos que se presentan

en este número– es haber conseguido desarrollar las curvas de crecimiento lineales para niñas argentinas con Síndrome de Turner. Tan importante fue este logro, que gracias al mismo se pudo determinar que otras curvas, comúnmente utilizadas, no eran enteramente aplicables a nuestra población.

Parte de su desarrollo científico fue publicado en el *New England Journal of Medicine* y a esto se suman muchos otros logros académicos, premios y otros lauros que cosechó a lo largo de su rica carrera.

La mirada crítica de Heinrich siempre estaba orientada a pensar alternativas. Daba la impresión que nunca debíamos estar conformes; sin embargo, este amable e inquieto ejercicio nos permitía descansar en una idea o una toma de decisión elaborada y con el mejor conocimiento de evidencia posible.

Para concluir esta breve síntesis, hay un aspecto que no podemos dejar de destacar en su trayectoria. Siempre insistió en la necesidad de enmarcar la investigación dentro de una ética que pusiese por delante la protección y el respeto por la dignidad de los sujetos participantes por encima de los logros científicos a obtener. Estos principios marcaron también su accionar cotidiano en la relación médico paciente, trasladándolos a todos aquellos a quienes formó.

No dudamos que “*Ancho*”, estaría orgulloso, no de un número de la revista en su memoria, sino de vernos trabajar, puesto que la pereza nunca estuvo en su vida. Su afán por el trabajo era contagioso, especialmente por su calidad humana e inmensa humildad.

Que este sencillo homenaje solo sea la continuidad de su legado, recordando que el propósito del pensamiento pediátrico crítico este siempre dirigido al bienestar de nuestros niños.

a. Médico pediatra endocrinólogo. Jefe División Endocrinología.

b. Médico pediatra. Ex médico de planta Unidad 7. HNRG.